

Los clásicos que le hacen falta:

J. Cadalso: <i>Cartas marruecas</i> , 1 volumen pasta.....	€ 2.00
<i>Poema de Mio Cid</i> , 1 volumen pasta...	2.00
Juan de Valdés: <i>Diálogo de la lengua</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
<i>Calila y Dimna</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Montaigne: <i>Páginas escogidas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
F. de Rojas: <i>Calisto y Melibea</i> (La Celestina) 1 volumen pasta.....	2.00
Montesquieu: <i>Cartas persas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Baltasar Castiglioni: <i>El Cortesano</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Cervantes: <i>Los trabajos de Persiles y Sigismunda</i> , 2 volúmenes rústica....	3.50
En la Administración del REPERTORIO	

Se podría llevar a cabo un *consorcio portuario*. Desde luego considerando a nuestros dos puertos como uno solo económicamente. Para esto obviaría muchas dificultades el hecho de que los impuestos aduaneros en uno y otro país se perciben a oro con las variaciones insignificantes de la cotización diaria.

Mas tarde vendría la línea o puente desde Buenos Aires a Montevideo, no por la Colonia, sino directamente.

Los bancos del río, que es una jofaina, y que tienen base de tosca sólida como el granito, casi a flor de agua hoy en todas partes, y formando islotes, pilares naturales mañana, creciendo el delta, se prestarían admirablemente para un viaducto como el que existe en pleno océano y en extensión mayor, entre la península de Florida y Cuba. Y el canal de aguas hondas lo allanaría el *terryboat*.

Ya he hablado de este plan, —que no es una idea improvisada y que podría iniciarse desde luego con capitales americanos cuyo interés costearía el peaje,— a distinguidas personalidades uruguayas.

Los gobiernos que llevarán a cabo tan magno proyecto, se inscribirían en la historia del Plata con letras de oro.

Quiero a ustedes por inclinación,—he nacido en Córdoba que regaló a Artigas una espada de honor, inspirada en sentimientos de admiración y aprecio,— y quiero a ustedes por convicción además.

Nuestras nacionalidades están hechas. Somos pueblos definidos ya y los pueblos deben estimarse y prodigarse mutuos respetos para ser verdaderamente felices.

Viendo el interés que en nosotros despertaban sus opiniones, proseguía su disertación espléndida a cada rato remitiéndonos a la Historia.

Nos habló de las ideas reli-

giosas, de los dogmas de Jesucristo, de los reyes y emperadores que le merecen «muy poca simpatía». Luego pasaron bajo el látigo del su juicio Dantón, Robespierre... ¿Robespierre? Nó; éste nó. Censuró a los franceses que levantaron estatuas sólo al primero en momentos de entusiasmo; cuando al otro, mucho más grande, los plintos o los pedestales lo esperan todavía.

No cabe, ¡ilástima grande!, en estos comentarios que por ser tales deben ser breves, el mundo de interesantísimas cosas que tan vasto ingenio derramó como una lluvia de oro, por nuestro espíritu asombrado.

Accedió de inmediato a nuestro pedido de alguna colaboración para *Tierra de Artigas*. Pero cuando en un nuevo encuentro nos entregó en versos aconsonantados que publicamos en sitio preferente, esa parte de una traducción de la *Ilíada*, fué grande nuestra sorpresa.

Sabíamos de la obra de romanos emprendida por Gómez Hermosilla en su versión del griego, edición de Perlado y Páez. Pero este «intelectual bárbaro» (un viejo compañero de aulas llamó así a un literato que emprendió obra parecida) produjo sus tres tomos en versos disonantes. Sólo un espíritu

Los primeros tomos de la BIBLIOTECA LATINO AMERICANA que dirige en París don Hugo de Barbajelata, ya se han publicado. Son:

Rubén Darío: <i>Epistolario</i>	€ 1-25
Varios autores: <i>Rodó y sus críticos</i>	3-00
F. García Calderón: <i>El Wilsonismo</i>	1-25
Gertrudis Gómez de Avellaneda: <i>Sab</i> (novela).....	3-00

Ud. los hallará en la Administración del REPERTORIO.

como el de Lugones osa emprender obra de tal magnitud en nuestro siglo según informa la muestra que nos dió. Concebimos a Juan de Mena traduciendo en romance o a Lebrija Cano en verso suelto endecasílabo. Pero intentar hacer lo que no pudo Sánchez de las Brozas de quien apenas llegaron a nuestros tiempos aquellos versos del libro tercero, que transcribimos aquí, sólo en un espíritu superior con mucha fe en su fuerzas, se puede concebir.

Bien vayan empleados los casos y dolores que Griegos y Troyanos padecieron; sus gastos y cuidados ya tienen sus loores, pues a tan alto grado se subieron...

COMBATE DE ARES Y DIOMEDES

(*Ilíada*, Canto V, versos 835-86)

Para ayudar a Diomedes contra el Dios de la guerra que hacía estragos entre los argivos, Palas Atenea, patrona de aquel héroe, decide substituir al auriga Esténelo en la conducción del carro de guerra, según acaba de prometerlo a su ahijado:

Dijo y asiendo a Esténelo la mano, prontamente lo hizo bajar del carro, donde la diosa ardiente al lado del divino Diomedes subió en eso. Crujió el eje de encina profundamente al peso de la deidad terrible y el varón excelente; y Palas Atenea tomando fusta y brida, echó a Ares la solípeda yunta, cuando al potente Perifante, el más bravo de la etoliana gente, hijo ilustre de Oquesio, quitaba el dios la vida. Atena porta el casco de Hades, para que el fuerte Ares no la conozca.

No bien el dios funesto ve al divino Diomedes, cuando hacia él marcha presto, dejando al poderoso Perifante ya inerte allá en el mismo sitio donde le diera muerte; y así que con el héroe se afronta, una tremenda lanzada le ha tirado por sobre yugo y rienda, para arrancarle el alma; mas, por su buena suerte, Atena la ojizarca la ataja con su mano, y por bajo del carro la hace desviarse en vano. A su vez el valiente Diomedes lo lancea con su pica de bronce que Palas Atenea dirige al flanco, donde con el cinto lo ajusta; y así que él, allá hiriéndolo, rompe su piel robusta, retira el arma. Entonces el éneo Ares grita cual nueve o diez mil hombres que la batalla excita; y troyanos y aqueos se estremecen de horror, cuando alza el dios siempre ávido de guerra, su clamor.

Cual negro vapor que entre celajes se condensa, y al calor de funesta ráfaga asciende entonces, tal Diomedes Tideides vió al grande Ares de bronce subir envuelto en nubes a la extensión inmensa.

LEOPOLDO LUGONÉS

(De *Tierra de Artigas*, Montevideo).

Si otros españoles escribieron en verso la *Ilíada*, tal como Lugones lo intenta, lo ignoramos; pero si es verdad lo que afirma Menéndez y Pelayo que la mayoría de las traducciones reproducidas en los diversos tratados de Retórica y Poética conocidos, son simples saqueos a la versión en disonante de José Hermosilla, apreciaremos los esfuerzos de este genial poeta cordobés, que sólo culminando en esta empresa habrá conquistado un puesto prominente en la historia de la literatura rioplatense.

Varias veces lo llamaron y siempre nos detenía cuando temiendo robarle imprudentemente su tiempo, intentábamos dejarlo.

Pero tuvo que ser al fin. Estrechamos la mano del varón fuerte y mientras se alejaba perdido en el bullicio de las calles, el coche que nos conducía, sordos a todos los rumores de afuera, palpitaban en el alma sus grandezas y sus rebeldías, voces interiores que aun hoy nos hablan de tierras de inmensos Polifemos, de días de igualdad y de justicia, de sueños que no fueron engaños y esperanzas...